

Literatura

Narrativa



El entorno rural en el que se desarrolla la historia marca la cadencia y la interacción entre sus personajes. FOTO: PUBLICDOMAINPICTURES.NET

Nunca me rendiré

Tras el éxito de 'Empezamos por el final', el autor recurre de nuevo a unos protagonistas inadaptados que se convierten en los verdaderos héroes de la historia

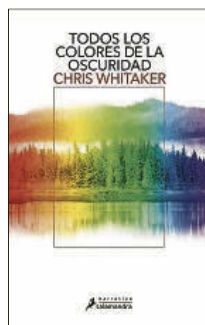
ANA PUNSET

Patch es un chaval humilde e inadaptable, amante de los piratas, pues le falta un ojo, y vive junto a su madre en Monta Clare, Misuri, en plenos años setenta, con lo que el contexto histórico conlleva (el fin de la guerra de Vietnam...). Un día, está atravesando el bosque cuando escucha un grito y se encuentra a Misty, una compañera, siendo atacada por un hombre. Sin pensárselo, intercede, logrando así que la chica escape, pero no él. De esta manera, Patch, desaparece, uniéndose a la larga lista de desaparecidos en la zona, que a excepción de él son chicas. Todo el pueblo le busca durante meses, pero en un momento dado parecen rendirse, todos, menos su mejor amiga, Saint, que no desfallece. A partir de este trágico suceso, las vidas de todos ellos cambian para siempre.

Chris Whitaker elabora una novela río, que fluye como el Misuri, con el trasfondo rural de esa América llena de coloridos bosques, que nos recuerda a clásicos del estilo de Mark Twain, y que juega un papel fundamental en cómo se rige Monta Clare y las relaciones entre sus personajes. El lector sigue los pasos de Patch, Saint, Misty y otros durante años,

mientras cada uno de ellos encuentra su propio camino después de ese pasado que lo trastocó todo. Con una prosa poética que no escatima en detalles, el autor británico les humaniza, dotándoles de un montón de capas, de profundidad, sobre todo a los dos protagonistas, que hallan su propia manera de lidiar con lo sucedido, sin dejar de lado esa conexión tan especial que los unía antes. Patch, tras pasar meses en total oscuridad, secuestrado, es incapaz de salir de ella también después, cuando queda libre, y se convierte en un artista fantástico, con una percepción del color genuina, mientras se obsesiona en retratar a las chicas que, como él, desaparecieron a manos de su secuestrador, pero, sin embargo, no regresaron. El día que Patch desapareció, su mejor amiga Saint se prometió encontrarlo y tras lograrlo, y aceptar su nueva realidad, aunque lejos de ella, se pasa los días tratando de averiguar la verdad de lo que su amigo vivió durante ese tiempo cautivo.

Efectivamente, la integridad, la constancia y la lealtad, es la máxima que rige el devenir de estos dos protagonistas que parecen destinados a reencontrarse a pesar de los obstáculos en esta epopeya con tintes noir.



Título: Todos los colores de la oscuridad

Autor: Chris Whitaker

Editorial: Ediciones Salamandra

Precio: 24 €

Novela

Los diarios de Simon Gray, un irresistible gruñón

ALOMA RODRÍGUEZ

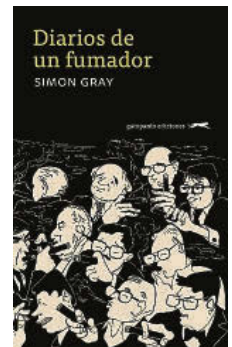
“Lo esencial es que aquí uno es solo lo que escribe y nunca lo que reescribe” dice Simon Gray en el primer volumen de sus diarios, *Diarios de un fumador*, que se publicaron en 2004 y que ahora ha traducido Álex Gilbert para Gatopardo ediciones. El proyecto abarcó cuatro volúmenes en total, el último, *Coda* es de 2008, año en que murió Gray.

Dramaturgo y escritor, cuando entró oficialmente en la edad de jubilación, es decir, a los 65 años, Gray empezó a escribir un diario en el que las entradas no van fechadas, pero sí tituladas, y cuyo espíritu está más o menos resumido en esa cita: no maquillarse, el diario entendido como una grabación del pensamiento sin más filtro que el de la preocupación del estilo de la escritura. El título es un trampantojo: aunque Gray era fumador (mucho, incluso muchísimo) y habla de los problemas de salud que eso le acarrea, el tabaco no es un hilo conductor, tampoco un recurso para darle unidad al libro; es algo que lo acompaña en la escritura y en lo que va contando. Lo que sí planea sobre el libro es el tridente de la vejez, la enfermedad y la muerte: se hace viejo, sus amigos enferman de cáncer, algunos mueren, como el poeta y crítico Ian Hamilton; también a Gray le detectan un cáncer de próstata.

Su simpático gruñonismo tiene algo de canto crepuscular: también cierra por jubilación Chez moi, el restaurante donde tiene dos mesas: una para dos cuando acude solo con su mujer, Victoria; una para cuatro cuando el matrimonio Gray queda con el matrimonio formado por Antonia y Harold Pinter –amigo y cómplice de Gray–. En *Diarios de un fumador* el presente (cenas, vacaciones en Barbados, visitas al médico, acontecimientos de impacto global, como el 11S) convive con episodios del pasado que recuerda: infancia en Canadá con sus abuelos paternos a refugio de las bombas

que caían en Londres; escenas de delincuencia de baja intensidad, un poco a la Antoine Doinel, en Londres; una abuela cariñosa, un abuelo celoso, padre infiel –como él será luego–, un hermano cómplice, otro al que le saca diez años...

A veces, se adivina una variedad peculiar de culpa del superviviente en Gray: su madre murió antes de los sesenta, su hermano menor murió alcohólico, y él, fumador, alcohólico en abstinencia sigue vivo. Y dando guerra. Gray es capaz de escribir un elogio de Steven Seagal (“Me encanta su coleta retro, su cuerpo exuberante y musculoso con esa incipiente obesidad, su andar de pies ligeros y nalgas bamboleantes...”), explicar que el secreto del remontaje de Solo ante el peligro está en las hemorroides de Gary Cooper o de armar una crítica de la poesía de Auden (“cualquier Auden es demasiado, por lo que a mi respecta”), con el mismo rigor y gracia. Viaja a Barbados y declara la guerra fría a otra familia a propósito de una hamaca. Gray no elude la cuestión del dinero: ¿cómo lo paga si no se lo puede permitir? Incluso, responde, entre líneas. *Diarios de un fumador* es un libro divertido en el que Gray se ofrece con su irresistible y arrolladora personalidad.



Título: Diarios de un fumador

Autor: Simon Gray

Traducción: Álex Gilbert

Editorial: Gatopardo